

ALBERTO BERRO

**SOBRE EL CARÁCTER “PERSONAL” DE LAS COSAS  
EN EL CURSO DE METAFÍSICA DE EMILIO KOMAR**

Aprender el “Creacionismo” consiste en “recuperar una mirada” sobre lo real. Esta mirada nos fue progresivamente quitada en los últimos siglos por el racionalismo y el iluminismo “occidentales”. “No sólo creer, no sólo afirmar, *ver* las cosas como criaturas” (Guardini). Dentro de esta recuperación está el “darnos cuenta” de que **detrás de todo “algo” hay un “alguien”, detrás de todo “qué” hay un “quién”**. Lo metafísicamente decisivo no es el “qué” sino el “quién”, la persona y no la cosa.

**1. El “debate” Velasco Suárez-Berro.** ¿“Realismo cristiano” o “personalismo” cristiano? “Et... Et” y un personalismo “metafísico” y no sólo “antropológico”.

**2. Fundamento metafísico en la doctrina de Santo Tomás:** *res naturalis inter duos intellectus-inter duas voluntates constituta*, la realidad natural está constituida entre dos intelectos y entre dos voluntades (inteligencia y amor creadores, plasmados en la *essentia* y el *esse* de la cosa, e inteligencia y amor “descubridores”...).

C.M. I, p. 69: “Santo Tomás dice: “Toda realidad está constituida entre dos intelectos”, o dos corazones, es decir, **nunca al final de una relación está una cosa, siempre del otro lado está una persona. En lo natural, también del otro lado está la divinidad creadora, que es un ser personal, en sentido analógico.** Es decir, del otro lado no hay una cosa, hay un ser que pensando y amando las cosas las ha hecho existir. Del otro lado hay calidez, no algo impersonal”.

*-Agens per naturam y agens per intellectum / voluntarium.* Causa primera (siempre personal) y causa segunda (natural o personal). Causalidad horizontal y vertical: la cadena causal regulada por una causa creans. Lo “oscurecedor” de la causalidad horizontal: si los artefactos se reprodujeran sería fácilmente olvidable que son “obra”...

**3. Qué significa que las “cosas” (res creatae) son “personales”.** No significa que son “personas”, sino que “pertenecen” a una persona, que son su “obra”, por lo tanto que hablan de ella, que la reflejan, que tienen su sello y carácter. Un cuadro de Da Vinci, o una sinfonía de Beethoven, o un poema de Machado, son algo “personal”. Detrás de ellos hay una persona que los creó, y entonces ellas como obras hablan de él. “Se presiente” lo personal detrás de lo “cósico” (como significado, como finalidad, como configuración), por lo que esto nunca es meramente tal. No hay algo así como una “mera cosa”.

G. K. Chesterton, *San Francisco de Asís* (citado por Komar, C.M. VI): “Tratamos de un hombre a quien los árboles le impiden ver el bosque. A san Francisco no

le gustaba ver en el bosque una masa confusa de árboles. **Necesitaba ver cada árbol como una cosa distinta y casi sagrada, por ser criatura de Dios, y, por lo tanto, hermano o hermana del hombre.** No le gustaba moverse ante una decoración usada únicamente como telón de fondo, y de la que hubiera podido decirse a la manera acostumbrada: "Escena: un bosque." En este sentido podemos decir que era excesivamente dramático para el drama. El escenario hubiera cobrado vida en sus obras; las paredes hubieran hablado realmente como Snout el Calderero, y los árboles echado a andar hacia Dusinger. Todo se hubiera hallado en primer término, y aún junto a las candilejas, **todo se convertiría en personaje.** Esta es la cualidad por la cual, como poeta, fue lo más opuesto al panteísta. **No llamó madre a la naturaleza, llamaba hermano a un determinado gorrión o jumento.** Si hubiese llamado tía a un pelícano o tío a un elefante (cosa que pudo hacer), también hubiera querido significar que **se trataba de criaturas individuales a las que el Creador asignó un lugar completo y no de meras expresiones de la energía evolutiva de las cosas.** Por esta razón su misticismo se hallaba tan próximo al **sentido común de los niños.** Un niño comprende sin dificultad que Dios hizo al perro y al gato, y no obstante, se da cuenta exacta de que la creación de los perros y los gatos, sacándolos de la nada, constituye un proceso misterioso que su imaginación no puede alcanzar. Pero ningún niño os entendería si mezclareis al perro y al gato con todas las demás cosas existentes, para formar con ellos un monstruo de mil patas llamado Naturaleza. El niño se negaría resueltamente a dar fe a la existencia de semejante animal".

**4. La realidad creada es "obra".** Reflexión sobre "el" hecho y "lo" hecho (factum-fact). La palabra "hecho", de factum, facere, y su hacerse **autónomo** en sentido moderno. "*Per quem omnia facta sunt*". "*Res gestae*" cuando se trata de los "hechos históricos": son el resultado de acciones.

"El mundo no es **Naturaleza** que descansa en su misterio propio, sino **obra** Tuya. Tú la has ideado y has obrado para que existiera. Por Ti tiene realidad y fuerza, esencia y sentido, y Tú has dado de ella el testimonio de que «es buena» y «muy buena»." (Guardini, Oraciones Teológicas, p. 27).

**5. La verdad del animismo.** El "animismo" tiene sus razones que el racionalismo y el iluminismo moderno no conocen. Monoteísmo como "desacralizador" (por distinguir a Dios del mundo): verdad a medias. Nada hay tan impersonal, tan "cósico", que no tenga algo de personal. **Trascendencia y presencia,** frente al deísmo racionalista (paso al ateísmo) que "expulsa" a Dios del mundo dejando las cosas como meras cosas.

C.M. I, 89: "Una vez conversé con el Dr. Lewis, el fisiólogo, y me explicaba cómo hacía sus investigaciones. Me decía: a la naturaleza hay que cortejarla, hay que interrogarla suavemente, no violentarla, porque si no, no contesta. Podría decirse que esto es un animismo primitivo, como dicen los positivistas, pero no lo es, aunque **el pananimismo está mucho más cerca de la realidad que el cosismo.**

Si ustedes leen ese poeta africano Leopold Senghor, que es presidente de Senegal, se asombrarán de cómo describe el alma africana como no contaminada por el racionalismo occidental. **Vive en un universo rico, todo le habla.** Claro que el paganismo, la fantasía, la mala voluntad y las bajas pasiones la deterioran hacia un animismo de baja ley, pero **en sí se trata de un realismo mucho más completo** que el que ofrece el positivismo.

Una vez un chico subió por un poste telegráfico y quedó entre dos árboles llenos de pájaros, sacudió una rama y un pájaro voló, y comenzó a hablarle con mucha naturalidad. Hoy, una niña muy pequeña se acercó a una paloma y le habló con gran ternura. Eso no es menos rico, es mucho más rico, no es infantil, es de niños; pero, como dice el evangelio: “el que no sea como los niños no llegará al reino de los cielos”.

Es interesante citar aquí a Santa Teresa de Ávila, que luego de un rapto místico descubre que todas las cosas son buenas, una florida novedad del mundo. Uno de los lemas de la rebelión estudiantil en la que está mezclado lo bueno con lo malo, y lo confuso, era la lucha por la poeticidad de la vida. No podemos vivir sin poesía”.

Reflexiones sobre el “antropomorfismo” y el “teomorfismo” (no sólo de la persona humana). “Antropomorfismo” en la visión de Dios, y en la visión de las cosas. Las realidades inferiores se asemejan al hombre, más que a la inversa. Hay un Parentesco universal, un “teomorfismo universal”.

**6. La cuestión del “cosismo” y el trascendental “res”.** Crítica al “cosismo” en la enseñanza de Komar. “Realismo” no es “cosismo”. “Res” no es “cosa” en sentido moderno. “Cosa” en sentido actual se dice más de lo artificial que de lo natural, más de lo inanimado que de lo viviente, más de lo vegetativo que de lo sensitivo, etc. Este concepto actual de “cosa” (u “objeto”) ya es fruto de un racionalismo previo. **Es sólo la “res extensa” de Descartes, sin la “res cogitans”.** Cuanto más alto está un ente en la escala de los seres, “menos” “cosa” es. No sucede esto con “res”, “realidad”: por ejemplo, se habla de *res divinae*. **Poeticidad del mundo.**

C.M. VII-VIII, p. 14: “La palabra cosa viene de causa. Sería muy importante desarrollar una meditación sobre la reificación, como la entendió Lukács interpretando a Marx. Es todo un tema para cuestionar, porque opone a la vida humana lo cosificado. Pero resulta que lo cosificado lo entiende en sentido nominalista. La reificación (de la palabra latina res) supone entender a la cosa en sentido “cosificado”; ni “la chose”, ni “Das Ding” tienen este sentido. Los alemanes traducen Ding por el término latino ente, el ser, la cosa en sí. Ding no es un pedazo de material, sino es ente, algo ya estructurado. La palabra latina res, de donde viene realismo, es según Theodor Haecker la palabra cordial del idioma latino, el corazón del idioma latino. Y la palabra res significa ente, cosa, entonces la cosa tiene sentido, tiene hondura. Por ejemplo la mala suerte en latín se dice *res adversae*, la buena suerte *res secundae*. Hay una frase de Virgilio: “haec sunt lacrimae rerum”, es decir: las cosas tienen lágrimas. *Res privatae* son mis asuntos privados, y *res publica* es la república, los asuntos

públicos. **Res significa una realidad con todo sentido y hondura.** Si uso el término reificación considero a la cosa en un plano nominalista y sin sentido interno. La reificación marxista supone una visión no realista de la res, opone marcadamente el orden de las cosas al orden humano, como si solamente las personas tuvieran sentido y las cosas carecieran de orden”.

-Tener presente “res” como trascendental: *ens sumitur ab actu essendi, sed nomen rei exprimit quidditatem vel essentiam entis*: el nombre “ente” se toma del acto de ser, mientras que **el nombre “res” expresa la quiddidad o esencia del ente** (De Ver. I, 1 c.).

C.M. I, 76-77: Entendemos por cosismo la visión del mundo que considera los seres como puras cosas, manejables, sustituibles; y **por personalismo la visión del mundo en que la relación fundamental es siempre entre personas.**

Si se trata de creaciones humanas, siempre detrás de ellas está el hombre. Si vemos un campo cultivado, mejorado, presentimos la presencia de una población, de unos agricultores que allí expresan su obra. Hay algo que remite a la persona. **Si pasamos por una ciudad, los edificios, los puentes, etc, nuevamente aparecen no como naturales sino como impregnados de lo humano.** Esto le permite a una persona que tenga esa perspectiva apreciar las realidades de otros tiempos, pero un cosista no lo aprecia porque para él son unos muros viejos que ya no sirven. Y cuando se trata de cosas naturales **se percibe detrás de ellas la presencia creadora de Dios, entonces nunca una cosa es meramente una cosa.**

Hay un escritor italiano muy conocido, Alberto Moravia, cuyos libros son sumamente interesantes pues se prestan a análisis filosóficos estupendos. Tiene un ensayo que se llama **“Una cosa no es más que una cosa”**, que luego fue el título de un libro suyo. Es una expresión de cosismo absoluto, se termina cosificando todo.

Podemos encontrar una actitud personalista en muchos poetas, en hombres de letras, en artistas. Por ejemplo Charles Péguy, al pasar por un campo de trigo no sólo ve el trigo, sino la vida que el trigo alimenta, la riqueza del mundo, etc. Es una perspectiva totalmente distinta.

El verdadero conflicto que está detrás de la inmanencia y la trascendencia, del positivismo o racionalismo por un lado, y del realismo espiritualista por otro, es éste. **Los verdaderos términos son cosismo o personalismo.**

En un inmanentismo coherentemente vivido no hay espacio para la persona, aunque ciertos autores inmanentistas tienen un profundo sentido personal que pueden mantener en la medida en que no son coherentes con su propio pensamiento. La coherencia con su pensamiento los empuja hacia el cosismo. **Allí el todo es lo importante y el todo nunca puede ser espiritual ni personal.** Nosotros estamos acostumbrados a identificar lo individual con lo personal, o al revés, lo personal con lo individual, con lo limitado. Nos cuesta entender que Dios trascendente es personal y sin embargo lo abarca todo.”

Se puede citar aquí a Guardini: “Todo ser que existe es **más que sí mismo**, todo acontecimiento significa más que su estricto cumplimiento, todo se relaciona

con algo que está por encima o más allá. **Únicamente partiendo de allí cada cosa adquiere su plenitud. Si eso desaparece, las cosas como las instituciones, pierden su contenido, pierden su fuerza y ya no convencen**" (El fin de la edad moderna, Ed. Sur, Bs. As. 1973, p. 93-94, nota al pie).

**7. Ateísmo y cosificación.** Lo personal como epifenómeno de lo cósmico en el ateísmo y en el monismo. Ver Sartre sobre lo "natural" y Nikolai Hartmann y su aristotelismo realista ateo. El tema en el evolucionismo: lo superior proviene de lo inferior. La cuestión de la relación entre ateísmo y mundo artificial: las "cosas" son los artefactos producidos por el hombre. Cómo transformar este "obstáculo" en "conducencia": por ejemplo, un avión. ¿Lo artificial como camino hacia el creador?: *insipienter utuntur* se aplica también a las creaciones humanas.

Romano Guardini: "Por Ti hemos llegado a ser. **No venimos de los mudos elementos, sino del libre poder de Tu palabra soberana; no del fondo prístino del mundo, sino de Tu clara verdad**" (*Oraciones Teológicas*, Cristianismo y hombre actual, Madrid, 1966, p. 27).

C.M. I, 92: "Lo primero es lo más perfecto. Si se niega esto hay que caer en el evolucionismo en sentido filosófico. La tesis fundamental del evolucionismo es que lo más perfecto se desarrolla a partir de lo menos perfecto. La perfección está adelante, atrás no hay perfección. La cultura, el espíritu, es el punto de llegada, el punto de partida es oscuro. Son fuerzas primitivas, lo que Guardini denomina "mudos elementos", "el fondo prístino del mundo", "naturaleza que descansa en el misterio propio". En el origen hay algo oscuro que llega poco a poco a clarificarse, el más proviene de menos. En el creacionismo es al revés, el menos proviene de más. El evolucionismo, en muchas formas, choca con el creacionismo, es otro matiz, otro enfoque, del conflicto entre cosismo y personalismo.

Por ejemplo, para el pensamiento de Hegel, Spinoza, Giordano Bruno, Schelling, Bloch, especialmente para Hegel, la primera idea es inconsciente, por eso para Hegel la conciencia, la claridad, la reflexión, es siempre un fenómeno periférico, no central. El centro es oscuro. Cuando Schopenhauer interpreta esa cosmovisión como un voluntarismo ciego, como que una naturaleza ciega nos gobierna, es muy coherente, es decir, el fondo es ciego, la periferia es conciente, el fondo prístino del mundo es oscuro."

## **8. "Estructura dialogal de lo real".**

Komar sostiene en *Almus Thomas* que por razones metafísicas las cosas "caen bajo la ley del diálogo que exige la apertura dócil, la atención y la benevolencia crítica.". El conocimiento tiene carácter dialogal desde su mismo principio, en cuanto que el objeto de conocimiento, sea una realidad natural o artificial es siempre el fruto de un pensamiento personal, sea de Dios creador o de un artífice humano, que habla a un contemplador que también es personal. El conocimiento lleva

inscripta la condición dialogal en su raíz misma. Lo mismo debe decirse del amor como encuentro afectivo en el valor de la criatura amada:

C.M. I, 148: **“Estructura dialogal de la realidad: Toda cosa está constituida entre dos intelectos o dos personas.** Si se trata de un orden jurídico hay persona, si se trata de una estructura económica hay persona. En la economía a veces se impide ver a la persona que está detrás del sistema y los economistas se las entienden con el sistema como si fuese un sistema de minerales, pero es algo creado por el hombre. Aplican estudios matemáticos cuando detrás está el hombre. Basta que cambie un ministro de finanzas para que todas las previsiones de economía matemática se tornen inútiles”.

C.M., IV, p. 100: “Toda la realidad tiene una estructura dialogal, es decir, de un lado está Dios con su pensamiento creador que se traduce en las cosas y del otro nosotros conociéndolas, tratamos de coincidir, en la medida de lo posible, con el pensamiento creador presente en las cosas y **ese encuentro constituye el conocimiento. Y, ese encuentro, en cuanto tiene repercusiones afectivas constituye el amor, porque el amor no es otra cosa que un diálogo afectivo, una respuesta afectuosa a un llamado de amor.** Lo real tiene una estructura dialogal profunda, gracias a la trascendencia de Dios. Dios no está mezclado con el mundo ni depende del mundo, ni lo necesita. Dios es completo en sí y creó el mundo por la abundancia de su amor. Está presente en las cosas pero las trasciende de una manera absoluta. Solamente así se puede comprender la profundidad de los seres que revela la poesía. La ciencia avanza siempre y no puede agotar el contenido de lo real; la poesía manifiesta el misterio profundo de la existencia. Para que esto sea posible el factor fundante no puede estar en las cosas sino fuera de ellas porque si estuviera en las cosas podríamos llegar a agotarlas. Y es justamente la lejanía de lo cercano, tan propia de las auténticas experiencias tanto científicas como afectivas, la que demuestra la absoluta trascendencia de Dios. La profundidad, la infinita perfectibilidad tanto del conocimiento como del amor son signo de la trascendencia de Dios”.

C.M. I, 150-151: “Aquí llegamos a la siguiente **alternativa: cosismo o personalismo.** La persona es más que la cosa. Si del otro lado de los seres hay una persona, esta no puede ser sino trascendente, no diluida en la totalidad. Trascendente significa aquí algo que está fuera de la realidad mundanal, que no se reduce a ella, que es previo, anterior, superior a ella.

Pensemos en una institución, en una industria creada por un fundador: detrás de este establecimiento está él, y él no es reductible al establecimiento, él se refleja en esta organización, está presente en ella por sus intereses, por su inteligencia, por su espíritu, por su modo de ser. La realidad personal es más perfecta que toda industria porque si él creó esta industria, no es menos, es más. Hagamos un razonamiento analógico: esa realidad creada es menos que el que la creó. Hemos entrado en la dialéctica del cosismo versus personalismo. Toda cosa está constituida entre dos intelectos, entonces el intelecto trasciende su obra. Un artista es mucho más que todas sus obras juntas. Nosotros sabemos que Mozart nos dejó un tercio de su obra escrita porque no tuvo tiempo para

más, pero él potencialmente podría habernos dado mucho más. Si no aceptamos esto tenemos que liquidar el personalismo.”

**9. Lo bíblico y lo griego.** Los griegos no se oponen a todo esto, no son “cosistas”, pero no llegaron a desarrollarlo. El concepto de “persona” es de origen bíblico: lo natural se subordina a lo personal. Salmo 138, 13-14: lo más personal, íntimo a lo más “natural”. Presencia de la “persona” divina en nuestras “entrañas”: “Tú creaste mis entrañas, me plasmaste en el seno de mi madre: te doy gracias porque fui formado de manera tan admirable.”

**“Ben-decir”, bene-dicere, eu-logéin: Daniel, 3, 57-82 (cántico de los tres jóvenes):**

**Todas las obras del Señor,** bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíqueno eternamente!

**Ángeles del Señor,** bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíqueno eternamente!

**Cielos,** bendigan al Señor, ¡alábenlo y glorifíqueno eternamente!

**Todas las aguas que están sobre los cielos,** bendigan al Señor, ...

**Todos los ejércitos celestiales,** bendigan al Señor, ...

**Sol y luna,** bendigan al Señor, ...

**Astros del cielo,** bendigan al Señor, ...

**Lluvia y rocío,** bendigan al Señor, ...

**Todos los vientos,** bendigan al Señor, ...

**Fuego y calor,** bendigan al Señor, ...

**Frío y ardor,** bendigan al Señor, ...

**Rocíos y escarchas,** bendigan al Señor, ...

**Hielos y frío,** bendigan al Señor, ...

**Heladas y nieves,** bendigan al Señor, ...

**Noches y días,** bendigan al Señor, ...

**Luz y tinieblas,** bendigan al Señor, ...

**Rayos y nubes,** bendigan al Señor, ...

**Que la tierra** bendiga al Señor, ...

**Montes y colinas,** bendigan al Señor, ...

**Todo lo que brota en la tierra,** bendiga al Señor, ...

**Manantiales,** bendigan al Señor, ...

**Mares y ríos,** bendigan al Señor, ...

**Cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas,** bendigan al Señor, ...

**Todas las aves del cielo,** bendigan al Señor, ...

**Todas las fieras y animales,** bendigan al Señor, ...

**Hijos de los hombres,** bendigan al Señor, ...

Relectura de Romanos I, 19-20: Porque aquello que se puede conocer acerca de Dios está patente (phanerón) ante ellos: Dios mismo se lo manifestó, ya que sus atributos invisibles (tá aórata), por la creación del cosmos, son **vistos intuitivamente** a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad.

“Ver” la persona detrás de las cosas, “presentir” su presencia, vislumbrar su “poder y divinidad”. Una “intuición” de la acción divina en y por las cosas. Esta mirada no es exclusivamente filosófica: puede acceder a ella el poeta (“novio de las cosas”) mejor que él (“viudo” de las cosas), por la tendencia conceptualista de la filosofía; el niño, el hombre común, otros artistas...

**10. Las “actitudes” que todo esto implica:** confianza, atención, respeto, “pietas erga res”, fraternidad con ellas, diálogo con ellas, hermandad, amistad, etc. El saber como “familiarización”: ¿cómo se doma a un caballo, cómo se cultiva una planta? No pueden ser tratadas como meras “cosas”. Lo mismo vale para las máquinas. Carácter verbal de las cosas (Guardini): escucha, atención, sentido.

C.M. I, p. 69: **“Si las cosas no son más que cosas, no les puedo tener confianza, porque la confianza se otorga a las personas.** Un predicador europeo, en una cuaresma, relató una anécdota. Dijo que en una ocasión hubo un gran incendio en una casa de departamentos y una familia pudo escapar, pero olvidaron al hijo menor que quedó encerrado en el fuego. El niño gritaba por la ventana, abajo estaban los padres, y ya habían llegado los bomberos que tensaban una lona para recogerlo cuando se arrojara. El padre le gritaba que se tirara y el niño decía que no veía nada, pero el padre le contestó que se tirara, que ellos sí lo veían. El predicador decía: Dios los ve, entonces tírense, confíen. Pero no se puede confiar en hechos, en leyes físicas, en algo anónimo. Sí se puede confiar en algo que, en último análisis, es persona. Una concepción materialista, positivista, es fruto y fuente de la desconfianza. Pero si comprendemos que toda cosa creada se encuentra entre dos intelectos o dos voluntades, esto inspira confianza.”

La verdad de la ecología: “arruinando el regalo”, “atacando al hermano”. Ecología humana (Benedicto XVI). El ejemplo del manual de instrucciones y el creador del auto. El dolor del viñador (Is. 55, 1-7) se puede extender hacia toda la creación. Realismo subordinado al personalismo creador.